



María Rosa Gálvez

Ali-Bek

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

María Rosa Gálvez

Ali-Bek

Personas:

AMALIA, cautiva cristiana, esposa de Ali-Bek.

ALI-BEK, Bey de Egipto.

MAHOMAD, esclavo de Ali-Bek.

MORAD, Bey de Alejandría.

ROBERTO, Conde de Bassancur, bajo el nombre de Hassan.

ISMAEL, esclavo de Morad.

COMPARSA DE MAMELUCOS.

La escena es en las alturas de Saldeik, en lo interior de la tienda de Mahomad, magníficamente adornada al uso oriental.

Habrá hacia el foro una mesa al gusto asiático, y varios almohadones para sentarse.

Advertencia

La presente tragedia es enteramente original. Su acción está sacada de la historia de Egipto, y de la rebelión, sorpresa y muerte de Ali-Bek acaecida en aquel país a mediados del siglo último. Lo estéril del asunto, y el poco interés que podría causar su representación, si nada se hubiese añadido a los hechos históricos, han movido a la Autora a inventar algunos, que con sólo recorrer la relación del suceso sobre que se funda este drama, podrán ser fácilmente conocidos. La novedad de ser esta composición obra de una señora española, la del asunto mismo, no tratado hasta ahora por otro, y la indulgencia que debe esperarse de un público civilizado, dan a la Autora fundadas esperanzas de que la crítica de este drama será juiciosa y urbana. Con estas calidades admitirá gustosa cualquiera advertencia razonable; y ofrece, con tal que lo sea, aprovecharse de ella para corregirse en otras composiciones en que actualmente trabaja.

Acto primero

Escena I

MORAD e ISMAEL.

ISMAEL Ya estáis obedecido: nuestras tropas
quedan en las alturas apostadas;
y en la llanura inmensa del desierto,
que al Egipto se extiende desde Gaza,
descubrirán la marcha presurosa 5
del rebelde Ali-Bek: su confianza,
ignorando el peligro que le espera,
un sangriento destino le prepara.

Su esposa Amalia, que en la oscura noche
ha sido por mi esfuerzo aprisionada, 10
destrozando, a favor de las tinieblas,
las tropas con que Omar la custodiaba,
rendida a su dolor yace en mi tienda;
lamenta de su suerte la desgracia:
y cuando de Ali-Bek pronuncia el nombre, 15
vuelve a correr su llanto en abundancia.

MORAD Pronto serán sus lágrimas preciosas
enjutas por mi mano; y mi venganza
romperá para siempre la cadena,
que a un tirano la tiene esclavizada. 20
Luego, Ismael, que su pequeña escolta
se anuncie por el polvo que levanta
la arena abrasadora del desierto,
ordena que se formen en batalla
los bravos Mamelucos que me siguen, 25
y a darme aviso vuelve sin tardanza.

El Árabe Daher espera en vano,
que jurada en el Cairo su alianza,
permanezca en Egipto bajo el yugo
que ignominiosamente lo avasalla. 30

ISMAEL Permitiré, señor, a vuestro esclavo
que preguntaros pueda, ¿por qué causa,
si el valor de Ali-Bek, y sus victorias
un tiempo mereció vuestra alabanza,
ahora en contra suya armáis el brazo, 35
protegiendo la pérfida arrogancia,
la ambición de Mahomad y sus rencores?
El nombre de Morad los Mamelucos,
por su valor y sus piedades aman:
nunca le vieron oprimir tirano 40

las márgenes del Nilo desoladas;
y cuando habéis llamado sus esfuerzos
para el marcial combate, no esperaban
que en favor de un traidor aborrecido
pudierais conducirlos a campaña. 45
MORAD Ismael, la amistad que te dispenso
disculpa la osadía con que tratas
penetrar los secretos de mi pecho.
Tu celo y tu valor, que de mis armas
dirigen el esfuerzo y la obediencia, 50
te llegó a merecer mi confianza.
No pienses, no, que de Morad la gloria
manchará la ambición; mas noble causa
me obliga a combatir contra un guerrero,
que temblaron las huestes otomanas. 55
El amor me declara su enemigo:
ISMAEL hace un movimiento de admiración.
amor arma mi brazo. ¿Por qué extrañas,
si generoso soy, si soy sensible,
que ame mi corazón? Cuando la fama
celebra de los héroes las virtudes, 60
son obra del amor las más sagradas.
Ali-Bek me ha robado mis placeres
valido del poder de su privanza
con el Bey Ibrahim; él me ha ultrajado;
laque nombra su esposa, era mi esclava. 65
Yo la amaba, Ismael; los tiernos años,
los inocentes juegos de la infancia,
mis primero ardores juveniles,
en dulce paz volaron con Amalia.
Sus padres, que de un largo cautiverio 70
lamentaban la suerte desgraciada,
con placer vieron los amantes votos
que hizo mi corazón por libertarla.
Su madre virtuosa, al tiempo mismo
que aplaudía la unión de nuestras almas, 75
víctima fue de la implacable muerte,
que sepultó con ella mi esperanza.
Su padre, de allí a poco, fugitivo
abandonó esta hija desdichada;
y cuando yo con amorosa mano 80
iba a enjugar el llanto de mi amada,
ambicioso Ali-Bek, a mi despecho,
de entre mis brazos con furor la arranca.
Vanamente después, por largo tiempo,
reclamé mi cautiva; desposada 85
con este revelado victorioso,

mi funesta pasión desesperada
se redujo al silencio, y en secreto
devoré mis tormentos y mis ansias.
Mas ahora que Mahomad contra el rebelde 90
invoca mi valor; cuando mi espada
puede quitarle con honor la esposa
que el cielo destinaba a mi constancia,
me verás darle muerte, y victorioso
unirme para siempre con Amalia. 95
ISMAEL Yo a vuestro lado derramar ofrezco
toda mi sangre por tan justa causa.
Mas si triunfáis, decid, ¿estáis seguro
de volver a ser dueño de la esclava?
Mahomad a su rencor inmolar puede 100
la esposa de Ali-Bek.

MORAD No: su palabra
me dio de conservarme mi cautiva,
si logro la victoria deseada.
Sólo a este precio pudo de mi brazo
obtener el socorro de la patria. 105
Ya es tiempo que el Egipto desolado
cobre la libertad, y que mis armas
venguen su afrenta, y mi amoroso ultraje.
Sobre todo, te encargo que mi guardia,
empezado el combate, aquí conduzca 110
la esposa de Ali-Bek, mientras mi saña,
destruyendo al soberbio cuerpo a cuerpo,
logra darle la muerte en la batalla,
y ornado del laurel de la victoria,
vuelvo a ofrecer mi corazón a Amalia. 115
Mirando adentro.

ISMAEL Mahomad aquí se acerca.
MORAD Parte, amigo;
confío en tu valor y vigilancia.
ISMAEL se va.

Escena II

MORAD y MAHOMAD.

MAHOMAD ¡Con cuánta lentitud, Morad valiente,
los instantes inciertos que preparan
la ruina de un tirano se aproximan! 120
¡qué perezosa llega la venganza,
y qué pronto el ultraje se recibe!
Mil recelos me cuesta la tardanza
del infame Ali-Bek; si la fortuna

su vida ha libertado de las tramas 125
con que el Diván político ha intentado
destruir un rebelde; si fue vana
la ponzoña mortífera, el acero,
y el funesto cordón, quizá burladas
serán tus esperanzas, y mis iras. 130
MORAD No receles, Mahomad: está cansada
de servir la fortuna a un ambicioso;
y aunque merece su soberbia osada
perecer con oprobio, brazo a brazo
espero darle muerte en la campaña. 135
Tú no olvides en tanto que a mi esfuerzo
deberás este triunfo; que tu rabia
se consumiera en vergonzosa envidia,
si yo no te ayudase; en fin, que nada
sino el amor pudiera violentarme 140
a ser aliado tuyo.

MAHOMAD Esta alianza
traerá la paz al afligido Egipto.
Tú, ocultando también tu ardiente llama,
puedes dar una causa decorosa
al celo que te anima. ¿Qué? ¿la patria, 145
la Siria, el Delta, el África oprimida,
no excita tu valor a libertarla?
¿No lidiarás, Morad, con mayor gloria
por tan noble motivo, y que la infausta
guerra civil, del Nilo destructora, 150
quede por tu heroísmo aniquilada?
¿qué es el amor, al fin, en nuestro clima?
Una sombra fugaz, una voz vaga,
que en el Harem gozamos sin peligro,
sin susto, ni temor; allí humilladas 155
de Mingrelia y Georgia las bellezas
disputan de su dueño una mirada.
Soberanos del sexo, a nuestro arbitrio
gozamos el deleite, y...

MORAD Mahomad, basta.
¿Presumes tú que puedes tus rencores 160
cubrir del nombre sacro de la patria?
¿Tú, comprado a la falda del Caúcaso,
como lo fue Ali-Bek; a su privanza
elevado por él, ingrato luego,
y a tu dueño traidor, tienes la audacia, 165
de ennoblecer tus quejas y tu envidia
en favor del Egipto? ¿Tú comparas
el tierno amor con el brutal deleite;
el amor, que en Europa ofrece el alma

en voluntario don a quien adora, 170
con las caricias tristes y forzadas
que hace la esclavitud a sus tiranos!
A ti no corresponden las sagradas
prendas de libertad y de albedrío,
porque no las conoces: la inhumana 175
ambición de mandar estos países
abrigas en tu seno; si lograrla
esperas por mi medio, no compares
el tierno amor a una pasión tan baja.

Escena III

MORAD, MAHOMAD e ISMAEL

ISMAEL Venid, señor, venid: se ha descubierto 180
la escolta de Ali-Bek, y de su marcha
no permite dudar el polvo denso,
que la brillante luz del sol empaña.
Si esperamos se acerque, más segura
tenemos la victoria; descuidada 185
su gente, cuando llegue a estas alturas,
puede ser destruida con ventaja.

MORAD No con ventaja infame; en campo abierto
hemos de combatir sin emboscadas.

Nuestra caballería a rienda suelta, 190
como suelen volar esas montañas
de arenas encendidas, que sepultan
ejércitos enteros, arrastradas
por un viento de fuego, así impelida
de mi valor sepultará su audacia. 195
Tú, Mahomad, con los tuyos este sitio
puedes guardar tranquilo; a ti te basta
gozar de la opulencia sin peligro;
y si has de coronar tus esperanzas,
respetar en Amalia la belleza, 200
que conduce mi brazo a la venganza.
Vase con ISMAEL.

Escena IV

MAHOMAD solo.

MAHOMAD Soberbio, tú me insultas; pero teme
que se llegue a lograr: teme la saña
de mi rencor, si llego a coronarme
como supremo Bey: cada palabra, 205

cada voz injuriosa, cada acento
te costará un suplicio: en ti mi rabia
desplegará el furor de los tiranos
inventando tormentos. Poco falta,
si logras la victoria y tus amores, 210
para que yo castigue tu arrogancia.
Llamándole.
Hassan.

Escena V

MAHOMAD y HASSAN.

MAHOMAD Ya llegó el momento
que anhelamos los dos: ya en la campaña
Ali-Bek y Morad, fieros y altivos,
combaten por vengarnos. Pero acaba 215
de confiar la causa de tus quejas
a un amigo leal; yo sé que guardas
en tu pecho el dolor; sé que a mi lado,
despreciando el poder y la privanza
que te ofreció Ali-Bek, vives oculto: 220
tú me has seguido en medio de las varias
fortunas de mi vida, abandonando
tu antigua religión, y esta mudanza,
llenándote de honor entre nosotros,
te dio la libertad, que deseabas. 225
HASSAN ¡Ay Mahomad! No pretendas que renueve
la memoria fatal de mis desgracias,
derramando las penas, que me afligen
en tu seno amistoso: la constancia
con que sufro mi larga desventura 230
pudiera vacilar, si la explicara.
Goza de tu opulencia, fiel amigo,
y no examines la funesta llaga
que oculta un corazón desesperado.
¡Ah! Déjame morir.

MAHOMAD Cuando me llamas 235
amigo fiel, pretendes ocultarme
tu profundo tormento; en vano tratas
mantener el silencio: si deseas
la libertad de tu querida Amalia,
habla, o teme que ofenda tu secreto 240
mi poder y amistad.

HASSAN Si tu amenaza
fuera contra mí solo, inútilmente
pudieras obligarme; pero el alma

me penetra el peligro de una hija
que puede en este día ser tu esclava. 245
Este nombre afrentoso, que ha sufrido
desde los tiernos años de su infancia,
yo le fijé por siempre: he profanado
de la naturaleza las sagradas
leyes consoladoras: poseído 250
de un pánico terror, mi mano ingrata
vendió su propia sangre... Tú no ignoras
que arrancado del seno de la Francia,
cautivo con mi esposa, y con mi hija,
que dos años tenía, fue comprada 255
por Morad y su padre la existencia
de mi triste familia: que lograra
mi libertad, si esta querida esposa
no falleciera del dolor postrada.
Inútil fue la sabia medicina, 260
que en África aprendí, para librarla
de la espantosa muerte, y esta ciencia
de mis negros delitos es la causa.

MAHOMAD ¿Cómo?

HASSAN Escucha, Mahomad: yo fui llamado,
poco tiempo después de esta desgracia 265
al Harem de Ibrahim: en él doliente
una belleza enferma deseaba
los socorros del arte: sorprendido
en su recinto por su misma guardia,
no sólo fue preciso que abjurase 270
mi antigua religión; pero forzada
firmó mi mano trémula el contrato
que a esclavitud eterna condenaba
la vida de mi hija; y a este precio
pude salvar la mía; autorizada 275
de Ali-Bek la pasión con tal derecho,
el Bey le concedió su nueva esclava.
¡Ay! No la he vuelto a ver; sé que es su esposa;
sé que amante la sirve, la idolatra;
ha querido con toda su grandeza 280
borrar esta violencia; pero nada
puede acallar el cruel remordimiento,
que el corazón me oprime: si mi Amalia
supiera que este padre, que ella llora
perdido y fugitivo, es quien la arranca 285
a su primer amante; que la vende
este bárbaro padre... ¡Suerte infausta!
Aleja para siempre este momento
de llanto y de dolor: que horrorizada,

sabiendo mis delitos, no maldiga 290
al execrable autor de su desgracia.
MAHOMAD Modera tu aflicción: hoy es el día
de romper su cadena, de librarla,
de volverla a Morad, y que en sus brazos
Tiros a lo lejos.
olvide... Pero escucha: ya trabada 295
está la acción sangrienta... Oye el terrible
estruendo de la muerte... Mas la guardia
de Morad no le sigue en el combate:
el pérfido Ismael, ¡oh suerte airada!
tampoco fue con él. ¡Oh! ¡vil fortuna! 300
Todos lo versos desde «Mas la guardia» hasta «fue con él», debe decirlos mirando adentro.

Escena VI

ISMAEL, MAHOMAD y HASSAN.

MAHOMAD ¡Ah, cobarde! ¿pues cómo desamparas
a tu señor, cuando al peligro corre?
¿Cómo así te detienes? Traidor...

ISMAEL

Calla:

no injuries mi valor. Aquí conducen
la esposa de Ali-Bek, que arrebatada 305
fue por mi brazo al despuntar el día
venciendo, a los que osados la escoltaban;
respeto su dolor, mientras yo vuelo
al campo de la gloria. Allí mi espada
Saca el sable.
al lado de Morad, y en su defensa 310
hará inmortal mi nombre, y mis hazañas.
Vase.

Estos versos debe decirlos como fuera de sí, y al irse manifestarse agitado del miedo, de
que AMALIA le alcance a ver.

HASSAN ¡Oh maldad! ¡oh hija mía! Yo no puedo
soportar tu presencia: yo soy causa
de tu doliente llanto. ¡Oh si la tierra
esconderme pudiese en sus entrañas! 315
Vase.

Escena VII

MAHOMAD y AMALIA: ésta es conducida con violencia por los Mamelucos: trae rasgado
el velo, con que debiera tener cubierto el rostro.

AMALIA ¿Adonde me arrastráis, hombres crueles,
cuando Ali-Bek peligra? ¿Así ultrajada

me arranca vuestra bárbara violencia
a la muerte que invoco? ¿Así profana
vuestro furor la esposa miserable 320
de un ilustre guerrero? Separada
de su lado, la vida me es odiosa.
¡Ah! Volvedme a la escena sanguinaria
que forjó la traición y la perfidia;
que yo espere con él; que mi constancia 325
pueda añadir, si muere en el combate,
una víctima más a vuestra rabia.

A los Guardias.

MAHOMAD Apartaos. Señora, vuestro llanto
A ella.

enternece mi pecho: a vuestras plantas
Arrodillándose.

humillado tenéis, a quien procura 330
libraros del horror que os sobresalta.

Se levanta.

En este pabellón podéis segura
esperar, que la suerte de las armas
cambie vuestro destino.

AMALIA

Y tú, ¿quién eres?

Inclinándose profundamente.

MAHOMAD Vuestro esclavo: Mahomad.

AMALIA

¿Y respetada 335

en tu tienda seré? ¡Tú, cuyo nombre
lleva tras sí la vergonzosa infamia,
el llanto de los pueblos, las traiciones,
tú que dejas tus huellas señaladas
con sangre de inocencia, tú me ofreces 340
compasión y respeto! No me engañan
ni tus humillaciones despreciables,
ni el artificio vil de tus palabras.

MAHOMAD Pensad lo que gustéis; pero no es tiempo,
si receláis la suerte que os aguarda, 345
de insultar un poder, que puede daros,
o la vida, o la muerte. Custodiadla.

A los Guardias, y se va.

AMALIA La muerte: yo la imploro. ¡Dios eterno!

Fortaleced piadoso mi constancia;
libertadme de un monstruo aborrecido, 350
o terminad mi vida desgraciada.

Se va acompañada de los Guardias, de los cuales quedan dos a la puerta por donde entra.

Acto segundo

Escena I

HASSAN solo por el lado opuesto, a los Guardias.

HASSAN ¡Oh! día de terror: por todas partes
cadáveres, y miembros mutilados;
moribundos lamentos, tristes ayes
de ese desierto pueblan el espacio. 355
Los que viven, furiosos combatiendo,
en su venganza atroz encarnizados,
desesperados mueren; y en mi pecho,
de esta escena de rabia horrorizado,
con triste voz, con eco pavoroso 360
naturaleza fiel está gritando.

Mirando al pabellón donde está AMALIA.
¡Oh hija mía! Tú gimes. ¡Si a lo menos
yo pudiera enjugar tu amargo llanto!
¡Si en mi seno llorases! Y el consuelo
te diera, quien tus males ha causado; 365
yo fuera más feliz... Mahomad se acerca.
Mirando al lado opuesto.

Escena II

HASSAN: MAHOMAD apresurado.

MAHOMAD Hassan, todo se pierde: derrotado
el campo de Ali-Bek, sus tropas huyen;
las nuestras al momento le cercaron;
la multitud le acosa, y mal herido 370
al fin le precipitan del caballo,
que espira bajo el peso que le oprime.
Furioso se levanta: y desnudando
el alfanje terrible, cada golpe
señala con la muerte de un contrario. 375
Semejante a un león, que en la caverna
que se formó la astucia, encadenado
ruge, y en cada giro de sus garras,
destroza al que se acerca temerario:
así desesperado se defiende; 380
su muerte era segura: pero en tanto
llega Morad, y manda se retiren
las tropas que le cercan; olvidando
el trance peligroso, quiere altivo

obtener la victoria por su brazo 385
 en singular combate. Yo lo he visto,
 conteniendo el furor de los soldados,
 perseguir su enemigo hacia esta tienda.
 Mirando adentro: ruido de espadas.
 Pero atiende; ya llegan. Hassan, vamos:
 y si lo libertare la fortuna 390
 del valor de Morad, aprisionado
 no lo podrá salvar de la ponzoña,
 que pienso que reciba por tu mano.
 Se retiran. Vase HASSAN, y MAHOMAD se queda en el foro.

Escena III

ALI-BEK, herido en la cabeza, riñendo con MORAD, que lo persigue y detiene al mismo tiempo a ISMAEL, y los Mamelucos que quieren acometerle.

A los Comparsas.

MORAD Tened: no le matéis. Ríndete, fiero;
 A él.

goza de mi piedad el corto espacio, 395
 que de vida te resta.

ALI-BEK Aún no has vencido:
 este aliento... la sangre que derramo...
 el furor que circula por mis venas...
 mi esposa arrebatada por tu mano...
 todo pide venganza, sí, venganza... 400
 antes que muera, quedaré vengado.
 Esforzándose para reñir.
 Defiéndete.

MORAD Feroz: ¿así te obstinas,
 mi generosa oferta despreciando?
 En acción de herirlo.
 Pues muere a mi furor.

Escena IV

AMALIA, y los dichos. Aquella arrojándose entre los dos, y poniéndose delante de ALI-BEK.

AMALIA Bárbaro, hieres:
 hieres este pecho fiel; este es el paso 405
 para su corazón: penetra el mío,
 si has de lograr su muerte. Temerario,
 ¡tiembles, y te horrorizas! ¿Qué te espanta?
 Colma con esta acción tus atentados.
 MORAD Amalia... Tú desarmas mis furores: 410

la vida de tu esposo está en mi mano;
Arrojando el sable.
pero tú la defiendes... ¡Ah! Yo cedo:
respeto la virtud, y avergonzado
de causar los tormentos que te afligen,
procuraré a lo menos no aumentarlos. 415
Desfallecido.

ALI-BEK Es tarde ya... Las sombras de la muerte...
me privan de la luz... Si tú has formado
esta infame sorpresa... Si has vendido
mi cabeza al Diván... ya has consumado
Llevándose la mano a la frente.
tu abominable crimen... Esta herida... 420
la sangre que he perdido... todo... En vano
esfuerzo mi valor... ¡Oh esposa mía!
AMALIA se acerca.
acércate... que espere yo en tus brazos.
Se apoya en sus brazos.
AMALIA ¡Desventurado esposo! ¡triste Amalia!
¡Dios supremo, piedad!

Escena V

Dichos y MAHOMAD.

Aparte en el foro.

MAHOMAD Ya es necesario 425
presentarme, ocultando mis rencores.
Se acerca.
Señora, permitidme que renovando
mis piedades por vos, haga se cuida
a mi dueño Ali-Bek, y recostado
sobre mi propio lecho, al punto llamen 430
a mi médico Hassan; que los cuidados
del arte y del respeto se prodiguen
por tan preciosa vida, y olvidando
vuestras injustas quejas, sed vos sola
quien procure en sus males aliviarlo. 435
AMALIA Esta piedad pudiera tus traiciones
hacer menos horribles; si ocultando
algún designio atroz...
MAHOMA Basta de injurias:
ejecutad mis órdenes. Llevadlos.
A los Guardias, que retiran a AMALIA, y ALI-BEK a lo interior de la tienda.

Escena VI

MAHOMAD y MORAD.

MORAD queda suspenso a la esquina del teatro.

MAHOMAD ¡Ah! Morad, ¿estos eran los furores, 440
que excitaban tu amor? ¿así humillado
una mirada sola, una palabra
de una mujer desarma de tu brazo
Volviéndole el sable a MORAD.

la furia vengadora? Di, ¿qué esperas
si viviese Ali-Bek? ¿Es este el pago 445
debido a mi alianza y mis favores?
¿Por qué no has permitido que en el campo,
donde lidiaba fiero, lo matasen?

Su orgullo quedaría sepultado,
libre tu amor, el Gran Señor servido, 450
el Egipto triunfante, y yo vengado.

MORAD No atormentes, Mahomad, con tus furores
mi triste corazón, cuando me abraso
en celosas angustias: ¿es posible
que Amalia, mis amores olvidado, 455
sólo adora a Ali-Bek? Sí, yo la he visto,
insultando las iras de mi brazo,
presentarme aquel pecho, donde un tiempo
creyó Morad vivir idolatrado.

¡Mudable! Su ternura, su constancia, 460
sus inocentes gracias, sus encantos,
sus tiernos juramentos ¿qué se hicieron?
Todo, menos su rostro, se ha mudado.

¿Ah! Más bella, que nunca, su hermosura
desarmó mi furor. Yo vi su llanto 465
por mi causa correr, y confundido
quedé de mi victoria avergonzado.

MAHOMAD Desprecia su memoria; no una esclava
humille tu valor; no un amor vano
pueda abatir el alma generosa 470
del vencedor Morad; goza bizarro
el triunfo a que te eleva la fortuna,
y piensa que el deleite...

MORAD ¡Ah! No volvamos
al bárbaro discurso, que le niega
sus más puras delicias; no me es dado 475
olvidar la belleza, que constante
desde mis tiernos años idolatro.

Si yo pudiese hablarla; si a lo menos
mi sentencia escuchase de su labio,

yo muriera a sus pies, y con mi muerte 480
fuera feliz su corazón ingrato.

MAHOMAD En breve la verás a ti humillada
implorar tu piedad; en breve espacio
de Ali-Bek el poder, y la grandeza
fugaces volarán: este contrario, 485
ni a mi fortuna, ni a tu amante llama
oponerse podrá. Sabe...
Viendo venir a HASSAN, se detiene.

Escena VII

Dichos y HASSAN.

HASSAN Aliviado
queda Ali-Bek de su profunda herida.

MORAD observa con sorpresa a HASSAN desde el momento que empieza a hablar.
Las benéficas plantas, por mi mano
aplicadas, calmaron sus dolores. 490
Para animar su espíritu ha tomado
un licor saludable, que le vuelva
sus fuerzas abatidas.

MORAD No me engaño:
Aparte.

Es su voz, su semblante. Di: ¿no eres
A él.
el padre de mi Amalia? ¿Cómo, cuando 495
perdido ella te llora, en este traje
y en este sitio estás?

HASSAN Morad, en vano
es ya ocultar mi suerte. Soy tu padre,
sí; yo soy ese padre desgraciado:
ella, cuando mis manos oficiosas 500
curaban a su esposo, examinando
estuvo mi semblante; de sus dudas
se quiso asegurar. Yo la he dejado
en la tierna inquietud, conque sus ojos
buscaban en mi rostro el desengaño. 505

Aún no ha llegado el tiempo, en que sin susto
pueda estrechar mi hija entre mis brazos.

MAHOMAD ¿Sabes que ella me ultraja?

HASSAN Generoso
perdona sus flaquezas; no irritado

con tu presencia aumentes sus pesares. 510

Bastante su desgracia la ha humillado.

Yo temo su virtud, temo su vista,
temo su voz, y los terribles cargos

que agravarán mis bárbaros delitos.
¡Ah! Por piedad, Mahomad, al punto huyamos. 515
En ademán de irse, queriendo llevarse a MAHOMAD.
Ella vendrá a este sitio: Morad puede
hablarla de su amor; pero ocultando
que sabe de su padre: ella se acerca;
Mirando adentro.
consuela su dolor...
A MORAD.
MAHOMAD Ya basta, vamos.
Se van MAHOMAD y HASSAN.

Escena VIII

MORAD y AMALIA.

AMALIA sin ver a MORAD.

AMALIA ¡Cielos! ¿será mi padre el que piadoso, 520
con el nombre de Hassan, sobresaltado
a mi esposo socorre? Si pudiese
hablarle un solo instante... Pero al paso
Viéndole.

Está Morad: ¡gran Dios! ¿cómo te atreves
A MORAD.

a exponerte a mis ojos? ¿Qué, inhumano, 525
pretendes, que renueve con tu vista
la dolorosa causa de mi llanto?

MORAD No, Amalia; si pensara que mudable
mi amor, y mis finezas olvidando,
detestabas la mano que pretende 530
arrancarte al dominio de un tirano,
jamás mi nombre y mi valor se unieran
al rencor de Mahomad: pero, ¿insensato!
no es por aquella Amalia que me amaba
por quien he combatido; ella ha mudado 535
en odio el tierno amor, y ha preferido
la riqueza y la gloria de un esclavo.

AMALIA Si fue esclavo Ali-Bek, ya solo es héroe
su bondad, sus victorias y sus lauros
le hicieron digno de mandar el pueblo, 540
que de un infame yugo ha libertado.
Si él me nombra su esposa; si en mi obsequio
las tiránicas leyes del serrallo
para siempre rompió; si compasivo
concede libertad a los Cristianos, 545
contra tantas virtudes mal pudiera

negarle un corazón, que ha conquistado
amante y generoso. Tú no ignoras,
que de mi religión los ritos santos
el nombre y los deberes de una esposa 550
justamente en la tierra consagraron:
que la dulce esperanza de que fuera
por esta religión menos tirano
el gobierno feroz de estas regiones,
hizo que yo te amase, como hermano, 555
desde mi edad primera.

MORAD ¿Tú te acuerdas
del venturoso tiempo, en que a tu lado
creció mi inclinación con tu hermosura?
¡Ingrata! ¿Cómo puedes recordarlo,
sin que el rubor te oprima? Di:¿te acuerdas 560
cuando tu madre, uniendo por su mano
las nuestras inocentes, de tus votos
hizo testigo al cielo? ¿Has olvidado,
que en el día feliz de esta promesa,
de dos jóvenes palmas enlazando 565
las amarillas hojas, y en su sombra
ceñida tú de mis amantes brazos,
ella misma grabó en los verdes troncos
el nombre de los dos, y así exclamando:
creced, árboles, dijo, tan unidos, 570
como Amalia y Morad en dulce lazo
felices vivirán... ¡Oh árboles fieles!
Jamás dividida el espantoso rayo
las ramas, que cubrieron mis delicias;
y que en vuestra corteza el nombre ingrato 575
de una mujer perjura, me recuerde,
que vosotros amáis, y ella ha olvidado.

AMALIA Basta, cruel Morad, que tus pesares
mi corazón sensible destrozando
con tu inocente amor, y la memoria 580
de mi infelice madre, han inventado
el tormento más bárbaro, que puede
sufrir la triste Amalia. Di: ¿qué amparo
quedó a mi juventud, cuando la muerte
la arrancó de mi seno? Demasiado 585
lloré y sentí. La fuga de mi padre,
de que ignoro el motivo; el atentado
de ofrecerme Ibrahim a nuevo dueño;
no saber más de ti; vivir dos años
en poder de un guerrero, cuya gloria, 590
cuya ternura al fin combatí en vano;
sin otro apoyo en todo el universo

que el valor invencible de su brazo,
¿qué puede hacer?

MORAD Morir.

AMALIA Nunca la muerte
extiende su guadaña al desgraciado. 595

MORAD Pero tú amas, ingrata, a quien te priva
de tu primer amante: tú has librado
a Ali-Bek de mis iras.

AMALIA ¡Ay, Morad! No pretendas satisfaga
las quejas de tu amor; quizá mis labios
te han dicho más que deben.

MORAD Pero al menos, 600
pudiera yo esperar, que libre acaso,
si muriese Ali-Bek...

AMALIA ¡Vana esperanza!
Delito fuera sólo imaginarlo.

Olvida para siempre una infelice,
que oprime la fortuna; solo aguardo, 605
por última fineza, que me digas
lo que saber anhelo. Yo he observado,
Morad, todas las señas de mi padre
en el rostro de Hassan; su sobresalto,
su voz interrumpida, sus miradas 610
confirman mis sospechas; mas no alcanzo,
por qué ha mudado el traje, y se me oculta.
Desengáñate tú: ¿sabes acaso?...

MORAD Sé, Amalia, que es tu padre; pero ignoro
cual puede ser su suerte.

AMALIA ¡Cielo santo! 615
¿Si ha olvidado su Dios? ¿si me aborrece?

Corre, Morad, te ruego; ve a buscarlo.
Hazle venir aquí; solo un momento
basta a satisfacerme. Si ha quedado
en ti alguna piedad de mis desdichas, 620
proporciona este alivio a mi quebranto.

MORAD Sí, adorable mujer, serás servida:
que aunque ingrata me olvides, puede tanto
la hermosura y virtud, que a mi despecho,
cuanto más me desprecias, más te amo. 625
Vase.

AMALIA ¡Generoso mortal! ¡oh! premie el cielo
la heroicidad de un pecho tan bizarro.
Vase.

ALI-BEK

Escucha atenta. 655

Apenas dulce calma a mis sentidos
el sueño concedió, cuando la idea
del Egipto humillado, ante mis ojos
ofreció de los siglos la carrera;
desde el tiempo en que fue gloriosa cuna, 660
donde sus artes aprendió la Grecia,
hasta la Dinastía en que fundaron
los fuertes Mamelucos su opulencia.
La ambición otomana, despojando
nuestro nuevo poder, abatió fiera 665
una nación formada en los combates.
Yo grito, libertad; ya mis empresas
ayudaba la Europa, y hasta el Cairo
llegara vencedor, si la sorpresa
de un traidor no impidiese mis designios. 670
He vuelto a ver en sombras la sangrienta
destrucción de mis tropas valerosas
al pie de las pirámides soberbias.
Perdida la esperanza de salvarme,
temeroso de ver mi última afrenta, 675
en una de ellas pienso hallar asilo.
Esfuerzo mi valor: su mole inmensa
subir osaba de sudor bañado,
y penetrando al fin la entrada estrecha,
que a su centro conduce, me hallo solo 680
en el seno del caos. Las tinieblas,
y el silencio que habitan este sitio,
en su morada esparcen noche eterna.
A cada paso hollando las ruinas
del pavimento obscuro, pude apenas 685
tocar de un mármol fúnebre la loza,
cuando en pálida luz la sombra envuelta
Levantándose horrorizado, y AMALIA también.
de un descarnado espectro alza la frente;
la seca piel, que con rugosas vueltas
cubría su esqueleto, por su rostro 690
de furor inflamado se despliega.
Abre por fin los macilentos labios,
y a su voz pavorosa, que resuena
por la anchurosa bóveda, el asombro
pasma mi corazón, mi pecho aterra. 695
«Ali-Bek, dice, en estas tristes urnas
a la inmortalidad llegar esperan
los legítimos dueños del Egipto:
aquí descansan las cenizas regias
de aquellos soberanos que llenaron 700

el orbe de su gloria y su grandeza.
Alguna vez en este oscuro sitio
penetró la avaricia, otras la necia
curiosidad del hombre; pero nunca
sirvieron estas tumbas de defensa 705
para el usurpador. Ven al sepulcro;
este será el asilo que te ofrezcan
los manes agraviados que profanas.»
Y extendiendo hacia mí sus manos yertas,
me arrastra a la morada del espanto. 710
En vano hubiera sido por la fuerza
pretender libertarme, si a tus voces
no huyese el sueño, y la ilusión funesta.
AMALIA Calma tu agitación, esposo mío;
las fantasmas que forma en nuestra idea 715
la imaginación débil, no merecen
turbar nuestro reposo. Si deseas
vivir para tu Amalia, más tranquilo
olvida ese terror que te atormenta.
ALI-BEK Amalia, yo recelo que se cumpla 720
tan terrible presagio, y no sufriera
que acabara mi vida en un suplicio
infame y vergonzoso. No: la afrenta
no es digna de Ali-Bek; si la fortuna
a tan fatal destino me reserva, 725
ve aquí ya, Amalia, el fin de mis desgracias.
Sacando un pomo con veneno.
De este tósigo fiero la violencia
en breve espacio salvará mi nombre
de la injuriosa muerte que me espera.
Malvados, yo desprecio vuestras iras; 730
la ambición otomana satisfecha
quedará por mi mano, y los traidores,
los viles envidiosos que me cercan,
privado de ultrajar a quien temblaron.
En acción de beber: AMALIA deteniéndole el brazo.
AMALIA ¿Qué vas a hacer, cruel?
ALI-BEK Deja, que muera, 735
como los héroes mueren, si he vivido,
como vivieron ellos.
AMALIA ¿Qué te lleva
a tan bárbaro extremo? Si aún me amas,
Arrodillándose, sin soltarle el brazo.
compadece mi suerte: heme aquí puesta
a tus pies, implorando tus piedades 740
por la vida que adoro; tu ternura,
tu valor, son los únicos apoyos,

que a mi afligido corazón le restan.
Levantándola.
ALI-BEK Alza del suelo, Amalia; enternecido
Volviendo a guardar el pomo.
me rindo a tu dolor. Mas las cautelas 745
es forzoso indagar de mis contrarios,
Mirando adentro.
y saber de su boca... ¿Quién se acerca?

Escena III

ISMAEL y dichos.

ISMAEL Mahomad, pide permiso para hablaros.
ALI-BEK El infame se atreve mi presencia
a arrostrar sin rubo... Pero salgamos 750
de dudas de una vez. Dile que venga.
Vase ISMAEL.
AMALIA En tanto que el destino a este tirano
nos tuviese humillado, será fuerza
que no irriten tus iras sus rencores;
sólo temo por ti.
ALI-BEK Nada hay que temas. 755
Las miradas del justo, aunque oprimido,
aniquilan por siempre la perversa
intención del malvado, y la descubren.
Retírate, mi bien.
ALI-BEK se sienta.
AMALIA yéndose.
AMALIA ¡Gran Dios! ya llega.
Vase.

Escena IV

ALI-BEK, MAHOMAD, ISMAEL, comparsa de Mamelucos.

Arrodillándose, y besando el suelo.
MAHOMAD Vuestro esclavo Mahomad rendidamente 760
el polvo que pisáis, humilde besa;
Se levanta, y se sienta en otros almohadones.
y aunque puede quejarse del oprobio,
con que lo habéis tratado, sólo anhela
a mejorar la suerte de su dueño,
si despreciando vos la vana idea 765
de un poder absoluto, mis piedades
queréis aprovechar. Una grandeza,
que subsistir no puede por sí sola,

necesita ceder, y la apariencia
de un pequeño tributo la asegura 770
el dominio perpetuo. Yo quisiera
por mi mano fijar vuestro reposo;
el Gran Señor, por mí, de vos espera
lealtad y sumisión; yo sólo puedo,
cuando vencido os veréis, de la funesta 775
humillación libraros, si olvidando
el nombre de Sultán...

ALI-BEK

Malvado, cesa.

¿Hasta dónde tu bárbara osadía
pretendes extender? Di: ¿qué te alienta
a proponerme un pacto vergonzoso? 780
Yo soy tu soberano, y la cadena
que ha de oprimir al vencedor de Egipto,
jamás de un vil esclavo recibiera.
Tú me has hecho traición; tú me has vendido:
si he perdido por ti la pompa regia 785
digna de mi valor, ¿cómo te atreves
con simulada astucia, de mi afrenta
a dictar el contrato? Yo abomino
cuantas ventajas esperar pudiera
de tu execrable mano, y aún la vida, 790
si por ti solamente he de obtenerla.
MAHOMAD ¿Por qué vuestro furor hace desprecio
de mis fieles servicios? Yo debiera
quejarme más de vos, y voy a hacerlo:
no ha de humillarse tanto mi obediencia, 795
que en público infamado, no responda,
cuando queréis cubrirme de vergüenza.
La fortuna al nacer nos hizo iguales:
Ibrahim elevó vuestra soberbia,
y vos, por mi valor, habéis llamado 800
de esplendor militar vuestra carrera.
No negaré, que honor y poderío
fueron de mis hazañas recompensa;
pero en breve perdí la confianza
de vuestro corazón, y antes que fuera 805
pública mi desgracia, por dos veces
de mi muerte firmasteis la sentencia.
Pude salvarme, y prófugo, humillado,
vos mismo me obligáis a haceros guerra,
y el brazo que se armó por defenderos, 810
por vuestra culpa contra vos pelea.
Ya estáis vencido: en mi poder os tengo,
y cuando yo, olvidando mis ofensas,
os propongo los medios de ser libre,

vos ultrajáis mi generosa oferta. 815
ALI-BEK Basta: que si he sufrido tu discurso
especioso y falaz, es porque veas
que yo también en público descubro
de tu infame artificio las cautelas.
Iguales al nacer, ¡cuán diferentes 820
hemos sido en vivir! Yo en mi carrera
semejante al torrente caudaloso
del Nilo bienhechor, que de la tierra
los senos abrasados fertiliza,
logré por mis hazañas que vivieran 825
en paz y libertad los oprimidos;
y tú por tu avaricia, donde quiera
que mandabas, viviendo aborrecido,
contra ti alzaba el grito la inocencia.
Este lujo brillante que te sigue: 830
la púrpura, que cubre de esta tienda
los altos pabellones, son el fruto
de tus atrocidades. ¿Y te quejas
de que yo, avergonzado de elevarte
a la prosperidad, al fin quisiera 835
aniquilarte a ti entre los tiranos?
Compara, desde el tiempo de los Persas,
que de estas constas arrojó Alejandro,
todos los Capitanes de la Grecia,
los Romanos, los Árabes, los Turcos, 840
todos conquistadores por la fuerza,
a mi, que por hacer feliz a un pueblo,
de esclavitud cargado y de miseria,
con gloria me nombré Sultán de Egipto.
¿Cuáles son los servicios que me alegas? 845
¿Detestable avaricia en el reposo,
y execrables maldades en la guerra?
Mis tropas, vencedoras en Damasco,
capitulada ya su fortaleza,
hiciste retirar; y no contento 850
con tus muchos delitos, la sorpresa
de que víctima soy, es obra tuya.
La sed del oro sólo a ti gobierna,
y ni aún mi propia vida de la infamia
de tu codicia vil ha estado exenta. 855
MAHOMA En vano me culpáis: si de Damasco
astuto abandoné la ciudadela,
fue por salvar las tropas fatigadas,
sabiendo que marchaba a socorrerla
el numeroso ejército otomano; 860
y por una obstinada resistencia

iban a perecer: debió librarlas
con cauta retirada mi prudencia.
ALI-BEK No retirada, vergonzosa fuga,
deserción criminal, traición horrenda 865
fue tu marcha, Mahomad... Pero cortemos
de una vez tan odiosa conferencia.
Si has de satisfacerme, que tus tropas
conmigo al Cairo marchen; que obedezcan
a su antiguo Señor: este es el medio 870
de hacer menos culpable tu vileza.
Volviéndose a los comparsas.
MAHOMAD Compañeros; vosotros, que anhelando
a exterminar la destructora guerra,
que el Egipto aniquila, habéis triunfado
de un dichoso rebelde: la respuesta 875
le podéis dar. Él os convida ansioso
a la revolución: de su fiereza,
de mi piedad por él, seréis testigos;
y que cuando en su vida mis ofensas
vengar pudiera airado, me contento 880
Levántandose.
con huir para siempre su presencia.
Aparte al irse.
Ya se logró mi astucia: mis delitos
él ha justificado: ahora perezca.
Vase.

Escena V

ALI-BEK, ISMAEL y comparsas.

ALI-BEK ¡Perverso! Mas vosotros, miserables,
que habéis manchado con traición tan fea 885
vuestro glorioso nombre, respondedme:
decid, ¿cuál es la suerte que me espera?
ISMAEL Nosotros la ignoramos: nuestro jefe
es el bravo Morad; de su nobleza,
cuando os combate, os vence, y os perdona, 890
vos mismo habéis tenido la experiencia.
Neutral en vuestros odios, jamás quiso
aumentar del Egipto las miserias;
y si ahora ha pretendido sujetaros,
nosotros respetamos la secreta 895
causa que a ello le mueve; obedecemos
su mandato, y servimos sin afrenta.
Levantándose.
ALI-BEK Basta; Morad el Bey de Alejandría

sin unirse a un traidor, de mí pudiera
la venganza tomar de sus agravios. 900
Decidle, que un guerrero nunca emplea
sus armas en socorro del esclavo,
que infiel contra su dueño se revela.

Vase.

ISMAEL Si él hubiera tu orgullo sepultado,
vanas reconvenciones no le hicieras, 905
ni olvidarás tampoco que le debes
ese soplo de vida que te resta.

Vanse.

Acto cuarto

Escena I

HASSAN solo.

HASSAN ¡Con cuánta agitación, con qué temores
me halaga, y me atormenta este momento!

¡Oh lo que puede la cruel fortuna! 910

Yo, que tanto anhelaba en otro tiempo
la vista de mi Amalia, y mis placeres,
mis únicos placeres sólo fueron

escuchar de sus labios cariñosos
de padre el dulce nombre lisonjero, 915
ahora ¡infeliz! Su vista y su inocencia
me llenarán de atroz remordimiento.

¿Qué la puedo decir que me disculpe?

¿cómo podré ocultarle de mi pecho
los bárbaros delitos, que insensato 920
cometí para horror del universo?

No; nada la diré: nada hay que baste
a hacerme ante sus ojos menos reo.

Mi Dios, mi religión, mi propia sangre
claman por mi castigo; el rostro bello 925
de la virtud me oprime, me confunde,
y en esta vida empiezan mis tormentos.

Mirando adentro.

Mas ya viene, ¿cuál es mi sobresalto,
cuál es mi agitación? Yo me estremezco.

Escena II

HASSAN y AMALIA.

Reconociendo a HASSAN, y acercándose precipitadamente.

AMALIA Él es ¡Oh padre mío! compasivo 930
abridme vuestros brazos, que mi seno
de alegría palpita, cuando sienta
mi corazón unirse con el vuestro.

Se abrazan.

HASSAN ¡Oh cara prenda, que a mi desventura
sin duda concedió piadoso el cielo! 935
en vano tu placer y tu cariño
quiere borrar la angustia de mi pecho.
¡Ah! yo te vuelvo a ver, ¡pero en qué estado!
privada de tu amante, a un yugo fiero
unida con violencia, abandonada 940
aún de tu propio padre...

AMALIA ¡Qué recuerdos
hacéis a mi ternura! Qué ¿vos mismo
acusáis vuestro olvido? Yo os encuentro
de verme temeroso, y en un traje
que me anuncia... ¡Gran Dios! Yo no lo creo. 945
No; tú mi desamparo has permitido,
mas no permitirás, que cuando vuelvo
a cobrar a mi padre, esté su vida
manchada con delito tan horrendo.

HASSAN ¡Oh hija mía! tu padre es delincuente; 950
tu padre es infeliz.

AMALIA ¿Qué, será cierto?...

HASSAN Sí, Amalia; soy culpado, aunque estoy libre,
falté a mi religión: ese perverso,
que se nombra tu esposo, con su astucia
sorprendió mi deber, y en el sendero 955
del crimen conducido por su mano,
añadí la perfidia al sacrilegio.

AMALIA ¿Cómo?

HASSAN No es ocasión de revelarte
la serie abominable de mis yerros.
Él va a morir: su muerte de mis labios 960
romperá los candados.

AMALIA ¡Dios! yo tiemblo
Él va a morir... os hizo delincuente...
¿tranquilo me anunciáis su fin funesto,
a mí, que soy su esposa? Vos... mi padre...
que sabéis con qué amor su noble pecho 965
se complace en hacerme venturosa,

¿seréis de la traición el instrumento?
¡Ah! por piedad, decidme, qué os obliga
a tanta crueldad, y si mis ruegos
pueden mover vuestra alma endurecida, 970
no me ocultéis tan bárbaro secreto.
HASSAN Tú le amas, hija mía, porque ignoras;
cómo logró tu mano, y a qué precio;
por más que sus victorias del Egipto
el vergonzoso yugo sacudieron; 975
por más que su poder y su grandeza
se humille a tu virtud, está muy lejos
de merecer el nombre de tu esposo,
que supo conseguir por viles medios.
Es al fin un esclavo, que elevaron 980
de la sangrienta guerra los sucesos;
y a pesar de su gloria sólo puede
envilecer tu noble nacimiento.

AMALIA Mi nacimiento ignoro: mas vos mismo
desde mis tiernos años me habéis hecho 985
conocer los deberes de una esposa.
Yo los amo, señor, yo los respeto,
como mi religión me los impone.
Entre vos, y mi esposo, sus afectos
divide mi ternura: ¡ah! padre mío, 990
no me ocultéis mi suerte: que a lo menos
logre saber el verdadero nombre
de quien me ha dado el ser.

HASSAN

Ese consuelo

no te puedo negar. Oye, hija mía,
lo que esperas de mí. Yo soy Roberto, 995
Conde de Basancur: fui venturoso
en la corte de Francia: el himeneo
de tu madre Adelaida de Vandoma
coronó mi fortuna en otro tiempo.
Amado de mi Rey, y de mi patria, 1000
la envidia, que excitó mi valimiento,
consiguió mi ruina, y desterrado
por la intriga cruel del ministerio,
pensé hallar un asilo a mi desgracia
en un clima ignorado y extranjero; 1005
pero apenas contigo, y con mi esposa
surque el mar los anchurosos senos,
cuando de unos piratas la fiereza
nos redujo a terrible cautiverio.
Tu corta edad, Amalia, te hizo amable 1010
la misma esclavitud, y yo temiendo
que mi nobleza hiciera más difícil

el rescate anhelado, oculté cuerdo
el nombre desdichado de mi clase;
y de la medicina el arte incierto, 1015
que elegí por alivio de mis penas,
es el fatal origen de mis yerros.

AMALIA Lo es de vuestras virtudes, padre mío:
yo os he visto hacer de ella digno empleo,
socorriendo la vida de mi esposo. 1020

Si él viviese, señor, de vos espero
que olvidéis vuestras quejas, vuestras iras,
y adjurando del crimen los excesos,
ante un Dios de bondad, menos culpable
seréis de sus piedades el objeto. 1025

HASSAN se enternece.

¿Mi llanto os enternece? mis suspiros,
de la naturaleza el lazo estrecho
Tomándole afectuosamente la mano.
que nos une, reclaman: vanamente
oponéis a sus voces los esfuerzos
de un odio sanguinario: nada importa 1030
el lustre de mi sangre, si no puedo
conseguir que cediendo a mi ternura,
feliz os haga el arrepentimiento.

HASSAN Sí, yo seré feliz, querida Amalia:
mis delitos borrar en breve espero. 1035

Tú en tanto de Mahomad contemplar debes
el antiguo rencor: no tu desprecio
extienda hasta nosotros su ojeriza.

De mis penas ha sido el compañero:
él te vuelve a mis brazos cariñosos, 1040
cuando no lo esperabas.

AMALIA El perverso
a su venganza solamente aspira.

Jamás en sus oídos el lamento
del infeliz halló piedad, ni gracia.

HASSAN Procura reprimir tus sentimientos... 1045
Mirando adentro.

AMALIA quiere irse, y HASSAN la detiene.
él viene: no, no huyas.

AMALIA ¿Hasta dónde
queréis, señor, probar mi sufrimiento?

Escena III

Dichos y MAHOMAD.

MAHOMAD Mi presencia es odiosa a vuestros ojos:

vos ignoráis, señora, por qué medios
pretendo asegurar vuestra ventura. 1050
Si Ali-Bek violentó vuestro deseos,
yo procuro romper el triste yugo
que os impuso la fuerza, y sólo quiero
que veáis en Mahomad, no un vil tirano,
sino un libertador.

AMALIA Yo sólo veo 1055

en ti un traidor infame, cuya vista,
cuyo artificio soportar no puedo.
Dime, ¿qué libertad; di, que ventura
por ti recibiré, si acaso el cielo
me priva se un esposo que idolatro? 1060
Gemir en tu poder, y en llanto eterno
vivir esclava la que fue adorada
del corazón ilustre de un guerrero.

MAHOMA Jamás yo por esclava recibiera
mujer tan orgullosa. Ese altanero 1065
lenguaje no conviene al abatido.

¿Cómo vos, que olvidando a vuestro dueño,
a Morad, que os colmó de beneficios,
habéis a su amor antepuestos
la fortuna, y la mano de un rebelde, 1070
de ultrajarme tenéis atrevimiento?
¿sabéis lo que me debe vuestro padre?
¿sabéis que me acusáis, sin conocerlo,
de una traición, formada por mi astucia,
más que va a resultar en favor vuestro? 1075

Vos ignoráis que ha sido vuestro amante
el que unió su venganza a mis deseos,
aspirando a cobraros por la muerte
de quien os ha robado a su despecho:
y en fin, que le ofrecí vuestra hermosura, 1080
y ayudó mi rencor sólo a este precio.

AMALIA ¡Yo precio de la sangre de mi esposo!
¡execrable maldad! ¡contrato horrendo!
pero digno de ti, digno de un monstruo,
formado por la cólera del cielo, 1085
para sembrar el crimen en la tierra.
Gran Dios, arroja de tu trono excelso
el rayo abrasador, que lo sepulte
del hondo abismo en el obscuro centro.
Vase.

Escena IV

MAHOMAD y HASSAN.

MAHOMAD quiere seguirla, y HASSAN lo detiene.

MAHOMAD Temeraria...

HASSAN Mahomad, calma tu enojo: 1090
compadece la angustia de su pecho.
Al nombre del delito la inocencia
se asusta fácilmente. ¡Oh! cuanto temo
su desesperación.

MAHOMA De mis furores
todos pueden temblar: cada momento 1095
se atreven a insultarme los que deben
respetar de mis iras el incendio.
La rabia me consume y me devora:
la muerte de Ali-Bek sólo es el medio
de aplacar mi rencor; pero aún respira: 1100
¿por qué tarda en morir? ¿cómo el veneno,
que corre por sus venas, no ha sellado
mi anhelada venganza?

HASSAN En breve espero
que lograda será. Mortal cicuta
he aplicado a su herida; mas su esfuerzo, 1105
con un licor benéfico animado,
que bebió de mi mano, te dio tiempo
para justificarte ante las tropas,
y te libra también de los recelos
que su improvisa muerte en contra tuya 1110
pudiera fomentar.

MAHOMAD ¡Oh! cuánto debo,
Hassan, a tu amistad. Si yo tuviera
el poder de Morad, por otros medios
de una vez acabara con la vida
de mi odioso contrario: mas lo espero 1115
todo de la cautela.
Mirando adentro.

HASSAN Morad viene.

Escena V

Dichos y MORAD.

MORAD Hassan, Mahomad, en el instante quiero
hablar con Ali-Bek, y dar respuesta
a los cargos que me hace, convirtiendo
en infame baldón nuestra alianza. 1120
MAHOMAD No te humilles, Morad, hasta ese extremo.
La ponzoña, que corre por sus venas,

asegura la muerte del soberbio:
ya pocas horas de vivir le restan.
MORAD ¿Qué escuchó? Dime, Hassan, ¿qué? será cierto... 1125
HASSAN Sí; cierta es la venganza. Tú no sabes
nada de mis agravios; pero luego
que expire, te diré...

MORAD Nada me digas:
no quiero saber más. Todo el ministerio
que has hecho de tus quejas, no te salva 1130
de ser un asesino, que ha cubierto
de oprobio y de vergüenza mi memoria.
A MAHOMAD lo que sigue.
Y tú, que has engañado mis deseos
para hacerme testigo delincuente
de tu horrible perfidia, vete luego, 1135
huye de mi presencia.

MAHOMAD ¿Por qué causa
te irritas contra mí, cuando pretendo
coronar tu esperanza y tus amores?

HASSAN Y yo lavar mi afrenta.

MORAD Lo comprendo;
pero Ali-Bek sabrá vuestras maldades. 1140

MAHOMAD ¿Qué vas a hacer, Morad?

MORAD Salvar, si puedo,
o su vida, o mi fama.

MAHOMAD ¿Qué he escuchado?
Sígueme, Hassan; sus iras frustraremos.
Se van los dos.

Escena VI

MORAD y ALI-BEK.

Llamándole.

MORAD Ali-Bek.

Al tiempo de salir.

ALI-BEK ¿Quién me nombra?

MORAD Tu contrario:

el que venció tu ebrio en campo abierto, 1145
y el que se avergonzara si murieses
al rigor simulado de un veneno.

El corre por tus venas, y a tu herida
lo aplicó la traición; pero aún es tiempo
de atajar su violencia, si permites 1150
que mi piedad te libre de este riesgo,
quitándote las plantas ponzoñosas

que al sepulcro te arrastran. Yo pretendo
hacerte conocer, cuando me infamas,
porque a Mahomad amparo, que mi esfuerzo 1155
abomina su astucia, y mis agravios
satisfago lidiando cuerpo a cuerpo.

ALI-BEK Generoso Morad, deja que admire
tu noble proceder; pero no creo
que el padre de mi esposa haya querido 1160
acabar con mi vida. Ella me ha hecho
la tierna relación de los socorros
que a sus cuidados officiosos debo.

Yo respiro por él; ¿y qué pudiera
moverle a cometer crimen tan feo? 1165

MORAD Ignoro los motivos: ¿mas recuerda
si en medio de su largo cautiverio
le hiciste algún agravio? Sobre todo,
piensa que quien negó con juramento
su Dios y religión, nunca perdona, 1170
ni olvida las injurias que le hicieron.

ALI-BEK Yo nunca le agravié: si sus temores,
adjurando su ley, le condujeron
hasta vender infiel su propia sangre:
si por cobardía me hice dueño 1175
de la preciosa Amalia, ¿qué le obliga
a procurar mi muerte? ¿cuál intento
oculta, despreciando mis favores,
cuando esperar pudiera de mi pecho
más noble recompensa, que la infamia 1180
con que Mahomad le brindará por premio?

MORAD Tú me llenas de horror. ¿Será posible
que Hassan cause atentados tan funestos?

ALI-BEK Hazle venir aquí: yo de su boca
procuraré indagar este secreto. 1185

MORAD Vendrá: te lo aseguro; pero en tanto
tu herida y tu peligro no olvidemos.

ALI-BEK Tu generosidad, que por dos veces
quiere darme una vida que aborrezco,
es mi mayor peligro; si muriese, 1190
de una vez acabarán mis tormentos.

Detesto tu piedad; y de obtenerla
por mano de un contrario me avergüenzo.

Vase.

MORAD ¿Por qué odias el vivir? ¿tú que has logrado
la posesión feliz de mis deseos? 1195

Amalia, por tu llanto, por tus quejas
defiendo a mi enemigo; mas busquemos
a tu pérfido padre, porque muera,

o revele sus bárbaros intentos.
Vase.

Acto quinto

Escena I

ALI-BEK solo; trae una copa en la mano.

ALI-BEK Cierta es mi muerte: de mi acerba herida 1200
los agudos dolores mal resisto.
Pone la copa sobre la mesa.
No me faltes, valor, cuando tu ayuda
para ver mi venganza necesito.
Mortífera cicuta, tu violencia
cese algunos momentos. Sólo aspiro 1205
a morir, y que al golpe de mi muerte
el traidor caiga en mi sepulcro frío:
quizá me esfuerzo en vano... procuremos
prolongar algún tiempo mis martirios.
Sacando el pomo del veneno del tercer acto.
Fiel compañero, tú, cuya fiereza 1210
para salvar mi afrenta se previno,
sirve para vengarme de un malvado,
y será más glorioso tu destino.
Este licor, que a reparar mis fuerzas
dispuso de un perverso el artificio, 1215
será el medio que deje eternizado
con horrible escarmiento su castigo.
Echa el veneno en la copa, y se sienta en los almohadones.
¡Oh corona! ¡oh grandeza! ¿qué se hicieron
las pompas seductoras de tu brillo?
Como la niebla, al rayo luminoso 1220
del sol brillante, se han desvanecido:
fugaces, como el sueño, ya volaron,
dejando en este pecho dolorido
hondamente gravada su memoria
para ver mi poder envilecido. 1225
Pérfido Hassan, Mahomad abominable,
todo por vuestra causa lo he perdido.
Vosotros gozaréis de mi fortuna,
y yo, que a tanta costa abrí el camino,
recibiré por premio la vergüenza 1230

de que ocupe un tirano mi dominio.
¡Oh Amalia! ¡oh cara esposa! tu memoria,
tu doloroso llanto, y tus gemidos
en vano me recuerdan tu abandono:
para calmar mis iras, es preciso 1235
olvidar que es tu padre el inhumano
que me arranca la vida, y tu cariño.
Mirando adentro.
Él viene; moderemos mi despecho,
o al menos procuremos encubrirlo.

Escena II

ALI-BEK y HASSAN.

Los dos versos primeros aparte al salir.

HASSAN Si sabrán mi maldad: disimulemos 1240
las dudas, y el temor con que vacilo.

Morad me manda venga a tu presencia:
yo obedezco, aunque ignoro los motivos,
y al verte en tal estado, mi deseo
es servir ciegamente a tus designios. 1245

ALI-BEK Aunque por tanto tiempo retirado,
huyendo los favores con que quiso
honrarte mi poder, te has ocultado,

Amalia te disculpa: ella me dijo
los socorros que debo a tu cuidado; 1250
pero aún sabiendo que por ti respiro,
se atreve la malicia a denigrarte

HASSAN se sobresalta.
con voces que profanan mis oídos.

En esa copa, que a mis secos labios
presentaron tus manos por alivio, 1255
dicen que hay un veneno; no lo creo:

HASSAN más tranquilo.
conozco que tú debes en mi auxilio
emplear el remedio, no la muerte.

Mas para confundir al atrevido
que formó tal calumnia, en mi presencia 1260
el resto del licor bebe tranquilo.

Aparte volviendo sobre sí.

HASSAN Respiremos.

ALI-BEK ¿Qué dudas? ¿por qué temes?

HASSAN Nada temo, Ali-Bek; pero me admiro
de que puedas creer a quien me acusa
por medio de tan viles artificios. 1265

Al tiempo de salir.

AMALIA ¡Qué lamentable voz! ¡Oh padre mío!
Sobresaltada, observando a su padre.

¿Por qué tembláis? ¿qué horror os sobresalta?

A ALI-BEK.

¿qué es esto, amado esposo? ¿Confundido

ALI-BEK vuelve el rostro.

de mí apartas los ojos?

HASSAN

Ven, Amalia:

AMALIA se acerca, y le toma la mano.

ven por la última vez a dar auxilio 1305

a tu infelice padre: huye ese tigre;

por su cruel astucia yo he recibido

la muerte en esa copa.

ALI-BEK

¿Y tú qué has hecho?

No ocultes tu perfidia.

AMALIA

¡Oh Dios, qué he oído!

ALI-BEK No, no lo compadezcas: de su mano 1310

recibí el mismo don. En vez de alivio

a mi herida aplico mortal veneno.

Sábelo todo, pues; él te ha vendido:

reconozcan tus ojos el contrato,

Sacando un papel, y dándoselo a AMALIA: ella lo lee sobresaltada, mientras los versos de
HASSAN, hasta que empieza a hablar.

HASSAN ¿Cómo, impío, 1315

te atreves a ocultar que tus cautelas

fueron causa fatal de mis delitos?

¿Quién me llevó al Harem del Bey tu dueño?

¿quién, por su misma guardia sorprendido,

me obligó con la fuerza a que vendiese 1320

a mi Dios, y a mi hija?

AMALIA

¡Oh asesinos

de toda mi terneza! basta, basta;

no destrocéis mi corazón unidos

por medio de tan bárbaros tormentos:

A ALI-BEK.

y tú, esposo cruel, que vengativo 1325

no pensaste que si era delincuente,

era mi padre al fin, ¿así has podido

pagar mi fe, y mi amor?

Llorando.

ALI-BEK

¡Y tú te olvidas

de que él es mi verdugo!

AMALIA

No me olvido.

Con la mayor desesperación. A los dos.

¡ah! ¡bárbaros! Gozad de mis angustias: 1330

gozad de mis tormentos; mis martirios
sacien vuestro furor.

HASSAN Amada prenda...

por mis miembros se esparce un sudor frío...

que me anuncia la muerte... Sí: la muerte...

Lo siguiente en la mayor agitación.

estos son sus dolores...¿Qué imprevisto 1335

ardor siento en el pecho? No me huyas

AMALIA quiere retirarse horrorizada: él la detiene, y se apoya en sus brazos. AMALIA,
mientras habla, tiembla.

en tan terrible trance... yo te pido

perdón de mis ofensas; por borrarlas

el último atentado he cometido...

Penas sin fin... eternas maldiciones... 1340

mi nombre cubrirán.

AMALIA Yo me horrorizo.

HASSAN Sí... llénate de horror... mira el tirano...

en mis ansias atroces complacido...

Qué fuego intenso... qué mortal congoja...

devora mis entrañas... qué delirio... 1345

perturba mi razón...

Alzando la voz.

AMALIA ¡Oh Dios eterno!

Piedad, clemencia.

Escena IV

Dichos, MORAD, ISMAEL, y comparsa.

Al entrar a los suyos.

MORAD Entremos... ¿Mas qué miro?

Reparando en HASSAN, apoyado en los brazos de su hija.

ALI-BEK Tu venganza y la mía.

AMALIA Tu fiereza

dirás, hombre cruel... ¡Oh! qué oprimido

siento mi corazón... Qué negras sombras... 1350

me privan de la luz... cielos... yo expiro.

Cae desmayada en los almohadones, y deja caer el papel que tenía en la mano. HASSAN
queda apoyado en ISMAEL, y un comparsa que llega a sostenerle.

ALI-BEK Esposa.

Acercándose a ella con trabajo.

HASSAN no queriendo que ALI-BEK se acerque a ella.

HASSAN No la insultes.

MORAD impide que se acerquen, e incorpora a AMALIA mientras dice los versos
siguientes.

MORAD Deteneos,

hombres abominables; no permito
la deis socorro alguno, yo soy sólo
quien debe procurarla algún alivio. 1355
HASSAN Hija mía... tu padre entre sus brazos...

A ALI-BEK.

no volverá a estrecharte... Monstruo digno...
de toda execración... la voz me falta...
pronto al sepulcro... bajarás conmigo.

Queda sin poder hablar, con ansias de morir, en brazos de ISMAEL y el comparsa.

ALI-BEK Sí, yo descenderé; pero vengado. 1360

Acercándose más a AMALIA, y quedando arrodillado inmediato a ella.

Sólo, adorada Amalia, tu cariño
me hizo amable la vida; este consuelo
en breve perderé.

ISMAEL, que con algunos comparsas retiran a HASSAN.

MORAD Retira, amigo,

este objeto infeliz, y no su vista
vuelva a excitar de nuevo sus gemidos. 1365

Cogiendo el papel que dejó caer AMALIA, y pasando la vista por él con precipitación.

Quizá en este papel... ¿Pero qué veo?

Ya está todo el misterio conocido.

Habiéndola observado.

ALI-BEK Ya se cobra; ya abrió los bellos ojos.

Todo esto fuera de conocimiento.

AMALIA ¡Mísera! ¿dónde estoy? ¿Por qué respiro?

¿A dónde fue mi padre? ¿Qué letargo 1370

abate y enajena mis sentidos?

¿Qué, no me respondéis? ¿Quién sois vosotros?

¿A dónde está mi esposo?

ALI-BEK Aquí, bien mío.

A la voz de ALI-BEK, AMALIA se levanta, y se retira horrorizada: ALI-BEK queda
apoyado en los almohadones con el mayor abatimiento.

AMALIA ¡Ay! sí: te reconozco; de mi padre
la sombra ensangrentada está contigo. 1375

Él te arrastra a la tumba. Horrible imagen,

cesa de atormentarme. Yo te sigo

a la mansión del llanto...

Con desesperación.

ALI-BEK Sus dolores

nuevo rigor añaden a los míos.

¿Por qué tardo en morir?

Tomándola la mano.

MORAD Sensible Amalia, 1380

no cedas a la fuerza de un delirio,

que aumenta mis pesares.

Volviendo sobre sí, y llorando.

AMALIA Tú no sabes

cuál es mi desventura, hombre benigno.
Contempla mis tormentos... Pero en vano
para explicarte mi dolor me animo. 1385
¡Oh, cuánta es mi desgracia! Yo inocente,
soy causa de tan bárbaros delitos.
Sólo, Morad, en tu piedad espero;
Arrodillándose con la mayor aflicción.
mis lágrimas la imploran: yo te pido
a tus plantas postrada, me concedas 1390
la libertad, que nunca he conocido.
Y si puede moverte la memoria
de mi madre infeliz, enternecido
premia con esta gracia las virtudes,
las tiernas esperanzas con que hizo 1395
feliz nuestra niñez: conozca al menos
la patria, donde el cielo compasivo
departe de la paz los sacros dones;
sacame de estos climas enemigos,
de esta mansión de fieras, cuya sangre 1400
daña el trono feroz del despotismo.
Levantándola.
MORAD Alza del suelo, Amalia: ¿qué pudiera
tu llanto suplicar, que el pecho mío
se negara a cumplir? Mi amor, mi gloria,
todo se humilla a tu adorable hechizo, 1405
todo te lo concedo; que tu esposo,
antes que muera, sea fiel testigo
de mi oferta inviolable: cuanto logre
volver Alejandría, tus suspiros
aliviara la libertad amada; 1410
y olvidando mi amante desvarío,
te ofrezco que mi amparo y mis riquezas,
te lleven hasta el Sena sin peligro.
ALI-BEK ¡Oh generosidad que me confunde!
AMALIA Morad, que tu virtud quede a los siglos 1415
por monumento eterno de tu gloria,
y publicando yo tus beneficios
en la región de Europa, que tu nombre
sea por las naciones bendecido.

Escena V

Dichos, ISMAEL y comparsas.

ISMAEL Señor, expiró Hassan; y temeroso 1420
Mahomad de vuestras iras, ha partido
precipitadamente con sus tropas,

abandonando el campo a nuestro arbitrio.
MORAD Con razón teme el premio que prepara
a su traición mi brazo vengativo. 1425

Huya esta vez; mas tiemble de mi pecho
el furor irritado: si escondido
en el profundo seno de los mares,
en el desierto inmenso, en el abismo
se oculta a mi rencor, en parte alguna 1430
se podrá libertar de mi castigo.

ALI-BEK ¡Ojalá que mi mano en su vil sangre
se pudiera bañar!... Desfallecido
me siento por instantes. Cara esposa,
A AMALIA lo que sigue.

no me prives, cruel, en tal conflicto 1435
de tus tiernos cariños, no: tu pecho
desconoce el rigor; yo te he perdido...
Pero yo te he vengado... Aquel infame,
del nombre de tu padre no era digno.
Ven, adorada Amalia, que tu mano 1440
estreche la expirar.

AMALIA compadecida, se acerca y le da la mano. Sus movimientos, mientras habla ALI-BEK, indican el terror y la compasión sucesivamente.

AMALIA Yo no resisto
a su mortal congoja este consuelo.
Besándola.

ALI-BEK ¡Oh mano deliciosa; ya no aspiro
a gozar otro bien sobre la tierra!
Escúchame, Morad; de tu heroísmo, 1445
de tu alma generosa las bondades
me tienen admirado y confundido.
Tú sabes mis hazañas... y cual era
la empresa que intentaron mis designios...
Tú puedes consumarla... de la gloria, 1450
del esplendor del trono... los caminos
abrirá tu valor... Sí; tú mereces
el nombre regio de Sultán de Egipto.

Alivien tus piedades... la cadena
con que estos pueblos gimen oprimidos. 1455
Los cuatro versos siguientes los dice esforzándose todo cuanto le permite su estado moribundo.

Tiemble Constantinopla, tiemble el orbe,
si intentase abatir con yugo impío
nuestra heroica nación, que del Caúcaso
descendió hasta las márgenes del Nilo.
Yo te dejo el ejemplo... El Cairo, el Delta, 1460
la Siria toda fue mi señorío.
Todo te acordará la independencia

con que fue soberano mi dominio.
Síguelo derramando, no la sangre...
Sino el favor, que implora el afligido... 1465
Nunca el rigor... conquista los afectos;
si pones esta máxima en olvido...
Quizá, corriendo el tiempo... en estos climas
serán los Mamelucos maldecidos...
Quizá de Europa... una nación guerrera 1470
a exterminar vendrá su poderío...
Véngame de Mahomad... Colma de Amalia...
los votos suspirados... Compasivo...
llora mi muerte... mira mis congojas...
y siempre... en tu memoria... ¡Oh Dios!... expiro. 1475
Muere. Suelta la mano de AMALIA: ella se retira horrorizada: MORAD la sostiene, y hace
señal a los comparsas de retirar a AL-BEK. Cae el telón.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).

